

NOS FALTAN 43

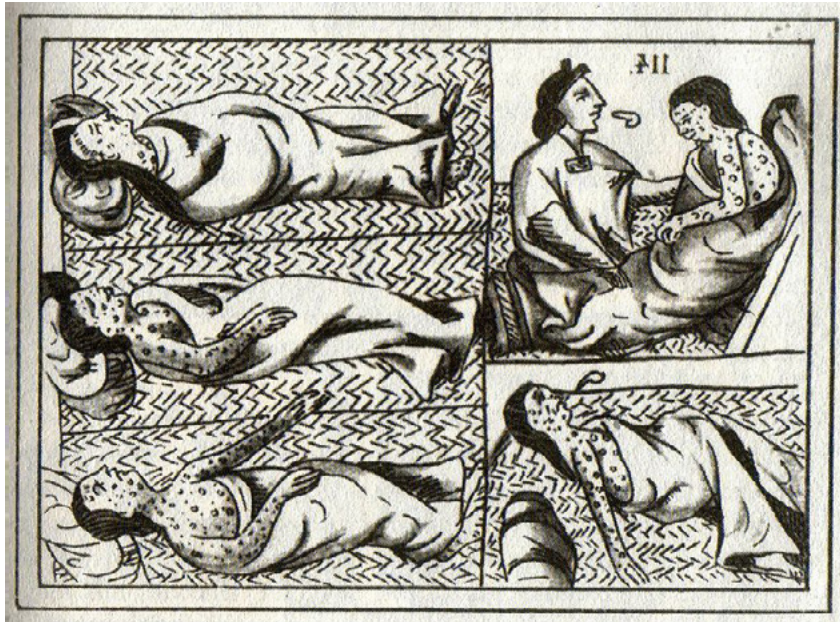
NOS FALTAN 43

NOS FALTAN 43

*Recopilatorio*

CAMINOS DE LA AUTONOMÍA BAJO LA TORMENTA

29 de abril de 2020



## *Apocalipsis y pandemia*

*Javier Sicilia - Proceso - 23 Abril, 2020*

Con el Libro del Apocalipsis (etimológicamente “Revelación”) concluye la Biblia cristiana, un poema terrible que relata el fin de los tiempos y la instauración definitiva del Reino anunciado en el Evangelio.

Esta idea ha marcado la vida de Occidente desde los primeros discípulos de Cristo hasta Marx que, reelaborándola bajo el materialismo histórico, habló del fin de la historia y la instauración del comunismo.

Cada vez que, a partir de entonces, Occidente se ha enfrentado a una crisis de grandes dimensiones, el Apocalipsis aparece como posibilidad en nuestro imaginario.

En el fondo, sin embargo, ese final, que algún día sucederá –ni la humanidad ni el mundo son eternos–, nos es desconocido.

El propio Cristo, que desde la tradición judía sentó las bases de esa concepción para Occidente en el relato de “La gran tribulación” (Mt. 24), advierte que las grandes turbulencias no necesariamente serán el fin, del que “nadie sabe ni el día ni la hora”.

Ciertamente forman parte de él (el de las cosas últimas), pero pertenecen a un momento anterior, el del tiempo del fin (el de las cosas penúltimas) que debe guiar nuestras acciones.

Si recuerdo esto es porque nuestra época, bajo la emergencia del coronavirus, es un tiempo apocalíptico, un tiempo de incertidumbre, un tiempo del fin, una profunda crisis civilizatoria que, en su posibilidad –nunca como hoy un colapso de estas dimensiones había amenazado a la humanidad en su conjunto–, puede ser también el preludeo del tiempo final.

A la parálisis de la vida humana, traído por el covid-19, se suman otras catástrofes que se agudizarán: colapsos económicos, políticos, ecológicos, hacinamiento, miseria, multiplicación de la violencia, miedo.

Lo que, sin embargo, como humanidad debe interesarnos no es el último día, no es el fin de los tiempos –pensar en lo que ignoramos sólo lleva a espantosas histerias colectivas–, sino el tiempo del fin, la transformación que necesitamos realizar como humanidad para evitar el fin.

En este sentido, la emergencia que hoy enfrentamos no hay que entenderla como un designio divino cuyo sentido es terminar con la historia. Es, por el contrario, un drama histórico en el que, como sucede con toda catástrofe, nos jugamos como humanidad nuestra pervivencia o nuestra ruina, y que por lo mismo debe guiar nuestras acciones.

Pero no sabemos qué hacer. Si algo tienen las catástrofes es que el desmoronamiento del mundo en el que habitábamos ya no puede ser rehecho como fue y, a la vez, no tenemos nada con que sustituirlo. Intentar rehacerlo, como lo intentan los países que comienzan a salir de la pandemia, es continuar la catástrofe. Los modos de vida basados en el desarrollo, con sus producciones y consumos ilimitados, o como pretende hacerlo la 4T cuando logre superar una pandemia que ha ignorado y cuyos estragos estamos ya resintiendo, basados en dádivas y proyectos contraproducidos, lo único que harán es hacer más profundas las catástrofes que ya habían creado y que la pandemia simplemente adelantó.

No es posible escapar a ello –las catástrofes, escribió Bertolt Brecht, “se producen cuando lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer”–, pero ¿será posible, a partir de esos modos de vida que conocemos, de lo que la pandemia ha sacado de lo mejor de lo humano –la solidaridad por encima de la utilidad; el cuidado de los otros por encima de los intereses económicos; la alteridad por encima del prejuicio– y de los dos pilares fundamentales de la vida de Occidente –la justicia y el derecho–, será posible transitar a otro modo de vida basado en límites a la producción y al consumo, y en relaciones proporcionales y humanas que nos permitan tanto vivir con modestia como preservar el mundo y sus diversos rostros? Sería lo deseable.

Por desgracia nada augura que será así. Quizás el virus, como lo señaló el filósofo Byung Chul Han, sea sólo la gota que derrame el vaso, “el preludio de un crash mucho mayor”, de un ahondamiento del tiempo del fin, la instauración, en medio de la anomia, de

“un régimen digital policial” al estilo chino o, en casos como el de México, militarizados a la vieja usanza, un nuevo “estado de excepción”, contra el que Giorgio Agamben no ha dejado de alertar, una imagen del infierno.

El covid-19, a diferencia de los virus cibernéticos, no destruye el sistema. En el fondo su manipulación política busca aislarnos, individualizarnos más, distanciarnos, confinarnos a relaciones virtuales. Fuera de casos individuales, de actos personales o comunitarios de responsabilidad humana, la mayoría se preocupa de su propia sobrevivencia que el estado de las cosas agravará.

El cambio que se esperaría no vendrá del sistema. El sistema ahondará la catástrofe, porque no conoce otra forma de vida que la monstruosidad. Lo que vendrá será, por desgracia, más terrible. Los tiempos del fin son largos.

Si algo diferente habrá, estará, como siempre sucede en los tiempos del fin, en las periferias o entre los intersticios de las ruinas: en aquellas personas y grupos que resisten y crean un nosotros proporcional, humano, basado en el respeto, la libertad y la ayuda mutua. Semejantes al primer tiempo del fin –el de los primeros cristianos que se experimentaban como hombres de los últimos tiempos en espera de la inminente gran catástrofe que instauraría el Reino–, serán tiempos de catacumbas, de comunidades que, al margen de lo que hoy llamamos sistema, resisten –en la amistad, la austeridad y el cuidado de los otros– no con el fin de prepararse para el final, sino para que no suceda y el mundo que tenemos en custodia no se desmorone.

## *El virus que todos jugamos*

*Hermann Bellinghousen - La Jornada - Lunes 27 de abril de 2020*

Grandes igualadoras, las epidemias no respetan dignidades ni estratos sociales. Siempre fueron un reto mayor, no tanto para la inteligencia (para eso estaban los sabios y chamanes, hoy encarnados en los científicos), como para la capacidad de comprensión de la gente común. ¿Qué es? ¿Por qué pasa? ¿Cómo le hago para no

morirme? La neumonía mortal del Covid-19 resulta menos infame que el cólera, como en *Muerte en Venecia*, donde el personaje de Thomas Mann, por andar contrariando la cuarentena, contrae la letal diarrea que afecta tanto al pueblo como a los nobles y los distinguidos turistas de toda Europa.

Además lo hace por razones reprobables, no tanto en búsqueda ideal de la belleza, como por seguir los instintos de la carne y de un deseo, para colmo, prohibido. Susan Sontag lo interpreta, pensando en lo que pensaría Mann, como un castigo.

Cuando Sontag escribió *La enfermedad y sus metáforas* (1978) no analizaba una epidemia, aunque mencionaba algunas, sino la enfermedad del siglo XX, el cáncer, opuesto a la del siglo XIX, la tuberculosis, y en páginas inolvidables describía las metáforas que la mente humana se inventa para explicarlas, o al menos darles un sentido comprensible, pero irracional. Aquel era un ensayo sobre la sensatez. Combatía los mitos con ideas, y la aceptación simple de que una enfermedad es eso, una enfermedad, un evento de la naturaleza que debe ser comprendido y médicamente combatido desde lo racional. No se quería un alegato científico, pero de ciencia hablaba al desmontar los cuentos, las fantasías miedosas o idealizadoras que esas enfermedades provocaban en la población, y en la literatura.

La enfermedad del siglo XXI es la pandemia. La misma Sontag debió redactar 10 años después un adenda al calor de la pandemia del sida. En ambos textos la animaba su personal experiencia (el primero, su propio cáncer, del cual logró curarse; el segundo, la gran cantidad de amigos que morían por sida). Y también porque su primer escrito era citado y exprimido para el sida, a falta de un mejor manual accesible de cordura, así que ella decidió ponerlo al día, pues no se trataba de lo mismo. El sida y sus metáforas sí atañen a una epidemia. Una pandemia mortal acosada por la culpa y el desprestigio. Un nuevo escalón de miedo, ahora al sexo. Allí admitía que la finalidad de sus reflexiones era “calmar la imaginación, no incitarla”.

No lo minimicemos, de cara a la nueva y global pandemia que tiene atrapadas nuestra atención, nuestros temores y prejuicios, nuestro

tiempo de encierro y soledad. A merced de la hiperconectividad continua, la imaginación y la irracionalidad viven bombardeadas de información real o ficticia, con bases sólidas, líquidas o inexistentes. Órdenes de la autoridad (tardías o no, correctas o no) y desafíos fanáticos o por oposición política. Más que incitada, como temía Sontag, nuestra imaginación está excitada, casi convulsa.

Entre gobernantes bufonescos con impacto global y denonados esfuerzos pedagógicos de los epidemiólogos, virólogos, neumólogos y matemáticos, nadie está seguro de nada y fácilmente cree lo mismo una cosa que otra. Los números son verdad. Son mentira. A río revuelto, ganancia de los de siempre. Cuántos peligros acechan en la conducta social descentrada. En actitudes cotidianas, como los frecuentes actos de agresión contra trabajadores de la salud, o los desplantes invasivos, muy masculinos, de machos que ni se cuidan ni se van a morir porque son bien chingones; se burlan de los cubrebocas, violentan la sana distancia, humillan por desacato.

Se acumulan agresiones, desprecios y abandonos contra los adultos mayores, una nueva violencia familiar a la alza. Se les coloca en la ruta del sacrificio, como en *Diario de la guerra del cerdo* (1969), la inquietante novela de Adolfo Bioy Casares donde, prefigurando la inminente dictadura argentina, narra la ola de asesinatos impunes contra los viejos, a cargo de jóvenes organizados, los “turcos”, con un predicador en jefe que, claro, remite a Hitler. Aquellos juegos de holocausto de Bioy comienzan a cumplirse en las ciudades. A eso juegan los millonarios que rodean al mandatario de Estados Unidos, por ejemplo, o a los de Inglaterra y Brasil: los viejos cuestan y no producen, son sacrificables. “Queda una manera de recuperar el prestigio”, dirá el protagonista de Bioy: “morir”.

A la Inquisición renacentista no le gustaban los galenos y los débiles a la hora de las pestes. Como esos mexicanos hoy en cualquier esquina o tienda que ven venir una enfermera y algo le hacen. Tenemos acumulados varios caldos de odio, bajo el garrapinado de la postura política, el racismo y el interés mercantil. No debemos permitir que el virus nos afecte la inteligencia, la empatía y la solidaridad.

## *Fuerza feminista*

*Dawn Marie Paley\* - La Jornada - Domingo 26 de abril de 2020*

Son tiempos agitados en América Latina. Eso ya era verdad antes de la emergencia de la pandemia global.

En octubre, un levantamiento de 11 días paralizó a Ecuador y una protesta estudiantil se convirtió en un estallido social prolongando en Chile. En noviembre la derecha tomó el poder en Bolivia, en diciembre Argentina volvió a ser gobernado por el kirchnerismo. Este año ya, asumieron nuevos presidentes en Guatemala y Uruguay. Y luego, vino la pandemia.

Pero en todo el continente, mientras cambiaban las caras de los gobernantes, ha habido una constante: las mujeres han tomado y han vuelto a tomar las calles de forma masiva, repudiando la deuda, el capital y la violencia. El 8-9 de marzo las mujeres mostraron que tienen una capacidad inmensa de lucha y despliegue de múltiples estrategias feministas en todo el continente.

En México, desde Ciudad Juárez hasta Tapachula, fuimos nosotras las que, de forma masiva, rechazamos la violencia y desafiamos el gobierno de la Cuarta Transformación.

En Santiago de Chile, salieron dos millones de mujeres y hombres a las calles el 8 de marzo en una huelga general, en apoyo a un programa feminista.

En Montevideo, fueron 350 mil mujeres en la calle, casi la mitad de las que viven en la capital uruguaya. Miles también tomaron las vías en la ciudad de Guatemala, denunciando el machismo, recordando a las víctimas de violencia, y clamando contra políticas de despojo.

El 9 de marzo, las mujeres armaron un paro en toda Argentina, con medio millón tan sólo en Buenos Aires. “La deuda es con nosotras y con nosotres, ni con el FMI ni con las iglesias”. Ese fue el lema bajo el cual cientos de miles de mujeres se movilizaron allá. Fue el cuarto año de huelga feminista, un día de rebelión en medio de un año repleto de encuentros, asambleas y articulaciones entre mujeres.

En las ciudades más grandes de Bolivia, miles de mujeres se manifestaron el 8 de marzo, a pesar de una coyuntura polarizada y violenta. En Cochabamba, las mujeres salieron a las calles con el eslogan “no tenemos miedo, tenemos fuego”.

A pocas semanas de las masivas concentraciones, marchas y juntas del 8-9 de marzo, vino lo que ahora vivimos: órdenes de cuarentena, toques de queda, distanciamiento social y estados de emergencia, a raíz de la llegada al continente de un nuevo virus sumamente contagioso y con efectos complicados y a veces letales en el cuerpo humano.

Las contradicciones, las tensiones y las injusticias se han ahondado en tiempos de pandemia. Hoy día, los temas al centro de la revolución feminista nunca han sido más relevantes.

“Nosotras en general con el movimiento feminista y el movimiento social dijimos no al pago de la deuda directamente, por ser deuda ilegítima por que la toma de deuda no pasó por el parlamento cuando es un requerimiento constitucional”, me dijo Verónica Gago en una entrevista por Zoom desde Buenos Aires. La mayor parte de la deuda fue tomada por Mauricio Macri durante los pasados cuatro años.

“Al escala global ahora hay una posibilidad de suspender la deuda, y además hay una necesidad acá de derivar fondos para el gasto social y público que hace actualmente imposible pensar a los términos de negociación anterior a la pandemia” dijo Gago, miembro del colectivo Ni Una Menos y autora del libro *La potencia feminista*.

Mientras que cuerpos envueltos en plástico se pudren en las calles de Guayaquil y los barrios marginados se militarizan, las redes de mujeres en Ecuador se siguen organizando. El Parlamento Plurinacional y Popular de Mujeres y Organizaciones Feministas ha surgido como resultado de la revuelta de octubre y ahora es un nodo para coordinar mujeres en todo el país.

Las ollas populares, forma de protesta pública que a la vez es estrategia alimenticia, han vuelto a ser parte de la cotidianidad en Argentina y Uruguay, debido a la profunda crisis alimentaria actual.

A principios de la llegada de la pandemia, el gobierno de Luis Lacalle Pou decretó alzas en las tarifas de luz, agua y telefonía. “Después de 15 años de progresismo, regresaron las ollas en 15 días”, me comentó Mariana Menendez, feminista uruguaya e integrante del colectivo Minervas en la ciudad de Montevideo.

En Chile, el movimiento feminista ha sido central en el sostenimiento del estallido social.

“Lo que abre la revuelta en Chile desde el 18 de octubre, marca de manera muy radical una idea, que es que la vida en su conjunto es la que estaba en cuestión, la forma en la que se organizaba la vida en Chile” me comentó Javiera Manzi de la Coordinadora Feminista 8m desde Santiago. “Y eso es precisamente lo que nosotras veníamos hablando cuando nos referíamos a la reorganización de la vida”. No queda duda que las ideas sobre el cuidado y la reproducción de la vida se han vuelto todavía más centrales con la pandemia. La historia de la lucha abierta en América Latina durante los pasados años nos deja en claro que serán las mujeres, algunas feministas pero todas movilizadas, las que marquen el paso y las formas de seguir transformando la sociedad y la economía.

*\*Periodista canadiense y autora de Capitalismo antidrogas: Una guerra contra el pueblo (Libertad Bajo Palabra, 2018).*

## ***La organización de pueblos, contra el coronavirus*** *Al-Dabi Olvera\* - La Jornada - Domingo 26 de abril de 2020*

Repleto de turistas cada fin de semana, el viejo pueblo nahua de Tepoztlán se encuentra hoy bajo resguardo. A pocos días de la Semana Santa, en una asamblea convocada por las mayordomías tradicionales y los barrios, la población de Tepoz dio un vuelco radical y detuvo el continuo flujo de vacacionistas para evitar la entrada de un virus que ya cobraba víctimas en la capital, a sólo 45 minutos del pueblo.

Karina Vara, habitante de Tepoztlán, relata: “decidimos no afrontar la pandemia con el miedo, sino rescatando nuestras formas de

organización”. Así, el pueblo nahua que cada ocho días se debate entre la gentrificación y la defensa de su territorio, entre la memoria del zapatismo y la colonización metropolitana, enfrenta la crisis con formas que nunca perdió: su gobierno, producción, cuidado y salud propios.

Cerrar el pueblo les acarreó críticas. Vara relata que hubo avecindados y empresarios turísticos que les acusaron, con aseveraciones racistas y clasistas, de impedir el libre tránsito y “violiar sus derechos”. Pero la estructura barrial prevaleció en su derecho a la libre determinación. Hoy, hasta el municipio coopera para reforzar las barricadas sanitarias y su organización les permite vigilar las entradas todo el día mediante relevos

Además, los acopios internos destinados para las brigadas que combaten los incendios son destinados a quienes viven al día. Así, Karina Vara opina que, paradójicamente, el virus los hace reconsiderar: “nos sacude para ver que no le podemos apostar a la forma en que hemos adoptado los pasados 10 años.”

Tepoztlán no es el único pueblo que echa mano de su organización comunitaria en tiempos de cataclismos. En el México de abajo, rural, pululan estrategias de autoprotección popular. Hoy, los pueblos nahuas de Hueyapan, Tetela del Volcán y Zacualpan, en Morelos, los pueblos wirrárikas, de Jalisco, los pueblos pertenecientes a la CRAC-Policía Comunitaria en Guerrero, decenas de localidades en la Sierra Juárez y la geografía mixe de Oaxaca, los Caracoles zapatistas y pueblos choles como Tila, en Chiapas, se resguardan. Los ampara el artículo segundo de la Constitución, el Convenio 169 de la OIT, la Declaración de la ONU sobre derechos de los pueblos indígenas y, sobre todo, su historia.

Otro ejemplo: en la meseta purépecha de Michoacán, el pueblo de Cherán K’eri activó en marzo la estructura de gobierno comunal al saber de los primeros casos en la entidad. Oliveros Macías, encargado de la Comisión de Salud Pública del gobierno por usos y costumbres, relata que informaron la situación a las fogatas, asambleas creadas a partir del movimiento en defensa de los bosques de abril de 2011. De ellas recibieron el aval para reforzar las barri-

cadadas, cuidadas por la Ronda Comunitaria, pero con filtros sanitarios asistidos por pasantes de medicina de la propia comunidad.

En Cherán y muchos pueblos del país a los residentes que llegan de afuera, especialmente de Estados Unidos, se les pide que guarden 15 días de aislamiento. Además, los mercados dan prioridad a artículos de primera necesidad y los gobiernos por usos y costumbres se organizan para conseguir víveres para grupos en riesgo.

Oaxaca es el estado con menos dispersión de coronavirus en el país. Jaime Luna, antropólogo zapoteco de Guelatao, dice que esto tiene relación con el impenetrable territorio oaxaqueño y su estructura de 418 municipios regidos por usos y costumbres. Fueron las autoridades comunales de la región las primeras en ser conscientes del peligro del virus. Hace un mes, pidieron al gobierno federal que la celebración del natalicio de Benito Juárez no fuera masiva con el fin de proteger a sus pueblos. Y si en la región, explica Luna, hay aún fiestas patronales y otros actos fundamentales para reforzar los lazos internos, es porque la vida y condiciones posibilitan el quedarse en casa y el sustento propio.

Sin embargo, la lingüista mixe Yásnaya Aguilar, cuyo pueblo Ayutla resiste al Covid-19 sin acceso al agua y con sequía, ha escrito en diversas columnas que los pueblos han sufrido terrible mortandad a causa de diversas epidemias. También recuerda que la colonización entró en el continente en el siglo XVI junto con enfermedades que aniquilaron a millones. La expansión de la lógica metropolitana, colonial y capitalista continúa hoy acechando a los pueblos. Además, persiste la deficiente estructura de salud del estado que aumenta su vulnerabilidad.

Pero los pueblos no sólo se autoprotegen. También comparten su pensamiento, conscientes de que, para detener las catástrofes (la amenaza del virus, el calentamiento global o la extinción masiva), hace falta un cambio radical. Si bien las fogatas del aniversario de la lucha cheranense no fueron encendidas, la memoria de su lucha no fue silenciada. Mediante conversatorios transmitidos en línea, mujeres, mayores y jóvenes de Cherán compartieron experiencias. Manuales de salud colectiva, comparticiones de uso de medicina

propia, guías de cuidados; los pueblos circulan por todo el orbe formas de vida que ejemplifican el llamado del zapatismo maya para “cambiar temporalmente las formas para sabernos” durante la crisis. Quizás esta invitación a cambiar las formas pueda ser permanente, más memoriosa que predictiva, y quizás exija reconsiderar, en la práctica, el vivir, el producir y hasta la dignidad en el morir.

Hoy, que los principios de ayuda mutua, la vecindad solidaria, las guardias propias, el partir del saber situado parecen más fuertes que la futurología filosófica, la práctica barrial ante la epidemia, en Cherán, en Tepoztlán u otras ciudades, son la materialización, ya no de un mundo por venir, sino de otro mundo que sucede a diario.

*\*Cronista*

### ***Megaproyectos, sin aval de las comunidades***

*Gloria Muñoz La Jornada - Los de abajo - Sábado 25 de abril de 2020*

A unos días de que llegue a su punto más alto la emergencia sanitaria por la propagación del Covid-19 en México, el gobierno federal apresura el paso de megaproyectos que no cuentan con el aval mayoritario de los pueblos y organizaciones indígenas afectadas por los mismos.

Ante la crisis económica provocada por la pandemia, el gobierno de México resaltó en su discurso la generación de empleos que supuestamente generará la construcción de los megaproyectos, y anunció su carácter “estratégico” para salir del resquebrajo económico, medida que rechazaron comunidades indígenas, colectivos y organizaciones.

“Pareciera ser que el gobierno federal se aprovecha de la actual coyuntura para avanzar en la continuación de un proyecto que ha sido cuestionado por diversos sectores y cuya opacidad incluso ha generado la emisión de una orden de suspensión por parte de un juez federal ante un amparo presentado por comunidades de Calakmul y Candelaria”, cuestionaron organizaciones como la Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch’ Xíinbal y el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, AC.

Con respecto al Corredor Interoceánico, proyectado entre los puertos de Coatzacoalcos, Veracruz, y Salina Cruz, Oaxaca, la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI) denunció que en plena pandemia se esté promoviendo la realización de trabajos “de modernización y rehabilitación de las vías férreas” .

En la actual contingencia sanitaria, sin duda serán los pueblos indígenas los más afectados por la falta de infraestructura médica, razón por la que la UCIZONI denunció que “sin respetar las normas mínimas de prevención” se anunciara el inicio de los trabajos, sin importar que las actividades no prioritarias estén suspendidas, que no exista la Manifestación del Impacto Ambiental y que se haya suspendido la consulta indígena.

UCIZONI demanda al gobierno federal que los recursos financieros destinados al Corredor Interoceánico se utilicen en el equipamiento de clínicas y hospitales de la región y en el impulso de un programa de desarrollo de la economía comunitaria, no contemplada en el plan de rescate del gobierno federal.

*desinformémonos.org - losylasdeabajo@yahoo.com.mx*

## ***Maíz nativo: la ley y el plan, el plan y la ley***

*Ana De Ita\* - La Jornada - Sábado 25 de abril de 2020*

Ahora que todos sabemos que la Asociación Mexicana de Semilleros (Amsac) felicitó a los diputados por aprobar la Ley de Fomento y Protección del Maíz Nativo (<https://bit.ly/3cFIGLL>), intentamos avanzar en sus posibles motivos.

El Consejo Directivo de la Amsac integra a los gigantes genéticos Syngenta y Bayer, ahora dueña de Monsanto, y tiene como uno de sus socios estratégicos a Corteva, fusión de Pioneer-Dupont-Dow. Estas tres corporaciones solicitaron la gran mayoría de permisos para siembra de maíz transgénico en el país entre 2009 y 2012.

En años recientes otro grupo de corporaciones realizó reuniones en torno al maíz, convocadas por el Centro Internacional de Mejo-

ramiento de Maíz y Trigo (CIMMyT) y auspiciadas por el gobierno de México a través del programa Masagro, por la membresía del Fondo de Innovación del sector privado en el que participan Kellogg's, Bimbo, Gruma, Nestlé, Syngenta y Pioneer. En estas reuniones, celebradas entre 2017 y 2019, participaron instituciones del gobierno y académicas, empresas, además de asociaciones, entre ellas por supuesto la Amsac. Sus resultados fueron publicados en agosto de 2019, como Plan Estratégico 2030, Maíz para México.

Plantearon posibles escenarios para el grano en México hacia 2030 y definieron dos propósitos: aumentar la autosuficiencia de producción de maíz, que repercutiría en la disminución de importaciones, a cargo de pequeños y medianos agricultores con excedentes y grandes productores, proteger la milpa, la biodiversidad y el bienestar, en el que entran los agricultores familiares y comunitarios.

El plan maíz para México separa dos tipos de producción: de agricultores y de razas y variedades de maíz; por un lado, los que se orientan a lograr la autosuficiencia de la producción y, por otro, los que protegen la milpa y la biodiversidad. Pero ambos son parte de la misma estrategia que interesa a las corporaciones.

Para la autosuficiencia, propone aumentar la adopción de semillas mejoradas, asunto muy importante para las corporaciones semilleras, pues en México, según la Encuesta Nacional Agropecuaria 2017, sólo 26 por ciento de las unidades de producción las utiliza, mientras que 77 por ciento siembra semillas campesinas. Busca aumentar la superficie de maíz sembrada con semilla mejorada en 1.7 millones de hectáreas, que será disminuida a la que actualmente se siembra con granos campesinos, para duplicar las ventas de las empresas semilleras mexicanas. Además, promueve adoptar sistemas de agricultura climáticamente inteligente, que de acuerdo con las investigaciones del Grupo ETC resultan en una agricultura sin campesinos, a la par que afianzan el control corporativo sobre la agricultura y la alimentación.

Para proteger la milpa y la biodiversidad, el plan propone acciones muy similares a las que plantea la ley de fomento al maíz nativo: proteger al sistema milpa como patrimonio biocultural, desarrollar



un consejo consultivo para guiar la agenda nacional, preservar la biodiversidad y los recursos genéticos, la creación de bancos comunitarios de semillas, consolidar un registro nacional sobre la diversidad en el sistema milpa y vincular a los productores de maíz nativo con los mercados formales. Apunta también que es necesario un marco legal para salvaguardar la integridad del sistema milpa. No sabemos si fue la ley la que inspiró al plan o al revés.

Tal como señaló la Red en defensa del maíz, en su comunicado del 2 octubre de 2019, uno de los aspectos más cuestionables de la ley de fomento del maíz nativo es su artículo 12, el cual propone que las instituciones identificarán las áreas geográficas en las que se practican sistemas tradicionales de producción de razas de maíz nativo. Segregar regiones donde sí se produce maíz nativo, coloca a las que no como sitios donde se puede sembrar cualquier cosa y bajo cualquier método. Las corporaciones semilleras han sido las más interesadas en lograr esta diferenciación regional para tener un territorio libre para sus paquetes tecnológicos.

En paralelo, y tal como analiza la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca, la propuesta de proteger al sistema milpa resulta un instrumento idóneo para la biopiratería de las semillas y saberes campesinos en favor de las transnacionales. A través de los bancos de semillas, los catálogos, las bases de datos y los procesos de sistematización que pretenden llevar a cabo los agentes que elaboraron el plan maíz para nuestra nación, podrán adueñarse de la biodiversidad del sistema milpa y de sus conocimientos asociados, que pertenecen a los pueblos originarios, quienes los han creado, mantenido, mejorado y diversificado a través de generaciones.

El plan corporativo de maíz para México clarifica que el avance de la agricultura industrial, mediante su intensificación y uso de los insumos producidos por las transnacionales, incluye también la protección de la milpa, la biodiversidad y el maíz nativo como recursos genéticos privatizables por las corporaciones, y sugiere una explicación posible al beneplácito de la Amsac por la Ley de Fomento y Protección al Maíz Nativo.

*\*Directora del Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano*

## *Gestando la próxima pandemia* *Silvia Ribeiro\* - La Jornada - Sábado 25 de abril de 2020*

Esta pandemia ha causado la caída de muchos velos que ocultaban mecanismos perversos del sistema capitalista globalizado.

Uno de los velos que se ha hecho pedazos, dejando al descubierto una fétida realidad, es el rol del sistema alimentario agroindustrial, principal factor de producción de epidemias en décadas recientes.

La cría industrial de animales en confinamiento (avícola, porcina, bovina) es una verdadera fábrica de epidemias animales y humanas. Grandes concentraciones de animales, hacinados, genéticamente uniformes, con sistemas inmunológicos debilitados, a los que se administran continuamente antibióticos, por lo que, según la OMS, son la principal causa de generar resistencia a antibióticos a escala global. Un perfecto caldo de cultivo para producir mutaciones de virus más letales y bacterias multirresistentes a los antibióticos, que con los tratados de libre comercio se distribuyen por todo el globo.

El biólogo Rob Wallace, autor del libro *Big farms make big flu*, documenta este proceso analizando los brotes de nuevos virus de origen animal, las gripes aviar y porcina, ébola, zika, VIH y otros. Gran parte se originó en criaderos, otros en animales silvestres, como el nuevo coronavirus que proviene de murciélagos. Estudios recientes indican que no llegó directamente a los humanos, sino hubo intermediarios. El secuenciamiento genómico señala pangolines, pequeños mamíferos asiáticos. Podrían haber sido otros, por ejemplo, los megacriaderos de cerdos que existen en Hubei, provincia de la que Wuhan es capital. Grain compiló datos al respecto (<https://tinyurl.com/ybdvmegz>).

Al tiempo que se detecta el Covid-19, los grandes criaderos de cerdos en China son devastados por otro virus que afecta y mata a millones de cerdos: la peste porcina africana, que afortunadamente no ha mutado aún en virus infeccioso para humanos, pero crece por China y Europa ( <https://tinyurl.com/y9f98atd> ).

La relación entre ganadería industrial y epidemias-pandemias va más allá de los grandes criaderos. Como explico en otro artículo (Desinformémonos, <https://tinyurl.com/ydenks9z>), hay causas concomitantes: la cría masiva de animales confluye con la destrucción de hábitats naturales y de biodiversidad, que hubieran funcionado como barreras de contención de la expansión de virus en poblaciones de animales silvestres.

Los principales responsables de esta destrucción de ecosistemas son el sistema alimentario agroindustrial en su conjunto, el crecimiento urbano descontrolado y el avance de megaproyectos para servicio de los anteriores, como minería, carreteras y corredores comerciales, como por ejemplo el Corredor Transístmico.

El sistema alimentario agroindustrial juega el papel principal: según la FAO, la causa mayoritaria de deforestación en el mundo es la expansión de la frontera agropecuaria industrial. En América Latina causa 70 por ciento de la deforestación, y en Brasil hasta 80 por ciento.

De toda la tierra agrícola del planeta, 78 por ciento (!) se usa para la industria pecuaria a gran escala: sea para pasturas o siembra de forrajes. Más de 60 por ciento de cereales que se siembran globalmente son para alimentar animales en confinamiento (Grupo ETC, <https://tinyurl.com/y7lszo4n>).

En cada paso de la cadena alimentaria agroindustrial, 4-5 grandes trasnacionales dominan más de 50 por ciento del mercado global. (Ver Tecno-fusiones comestibles, mapa del poder corporativo en la cadena alimentaria, Grupo ETC, 2020 <https://tinyurl.com/y8bwd6k3>).

Por ejemplo, solamente tres empresas (Tyson, EW Group y Hendrix) controlan toda la venta de genética avícola en el planeta. Otras tres la mitad de toda la genética porcina. Y unas pocas más la genética bovina. Esto causa una enorme uniformidad genética en los criaderos, que facilita la trasmisión y mutación de virus.

Igual sucede con las empresas del comercio mundial de commodities agrícolas (granos y oleaginosas), controlado casi en totalidad por seis empresas: Cargill, Cofco, ADM, Bunge, Wilmar International

y Louis Dreyfus Co, que comercian los forrajes que van a la cría industrial de animales, principalmente soya y maíz transgénico.

Las mayores procesadoras de carne avícola, porcícola y vacuna son actualmente JBS, Tyson Foods, Cargill, WH Group-Smithfield y NH Foods. WH Group, de China, es la mayor empresa porcícola del globo y domina en América del Norte, dueña de Granjas Carroll, donde se originó la gripe porcina.

Es significativo el caso de Cargill, que siendo la mayor empresa global de comercio de commodities agrícolas pasó de proveer forrajes a ser además criadora, siendo la tercer compañía mundial de cárnicos (aves, cerdos, vacas).

Pese a los desastres que está causando la pandemia de Covid-19, esas empresas siguen sus actividades, gestando la próxima pandemia, que podría incluso ocurrir mientras la actual sigue activa. Es hora de terminar con este sistema agroalimentario absurdo y dañino, que solamente beneficia a las corporaciones. Es el principal factor de cambio climático y pese a utilizar de 70 a 80 por ciento de la tierra, agua y combustibles de uso agrícola, sólo alimentan a 30 por ciento de la población mundial (ETC Group, <https://tinyurl.com/yxv3dz8s>).

*\* Investigadora del Grupo ETC*

## ***Autonomías para enfrentar las pandemias***

*Raúl Zibechi\* - La Jornada - Viernes 24 de abril de 2020*

Cuando el Estado es poco más que un miserable espectro genocida, los recursos de los pueblos son el único relevo posible para combatir guerras y enfermedades, cuyos efectos no tienen, casi, la menor diferencia. Es cierto que las guerras destruyen, además de personas, edificios e infraestructuras, mientras las epidemias afectan, primordialmente, a los seres humanos.

En el norte y el este de Siria, después de una larga década de guerra azuzada por los principales estados del planeta y de la región, los más

armados y los menos razonables, capaces incluso de haber creado y alimentado ese monstruo llamado Estado Islámico, los pueblos organizados están resistiendo ahora la pandemia de coronavirus.

Lo más notable, según las noticias que nos llegan, es que combaten el virus con las mismas armas que utilizaron durante la guerra: la cohesión comunitaria, la organización de base y la determinación, como pueblos, de hacer frente colectivamente a los mayores obstáculos. Así es la vida en los territorios donde el pueblo kurdo hace de la autonomía su seña de identidad.

Un ventilador cada 100 mil habitantes, son los recursos técnicos con los que cuenta la región, según el Centro de Información de Rojava. Buena parte del instrumental sanitario fue destruido por los recientes ataques de Turquía a las regiones autónomas kurdas.

Las cooperativas textiles y agrícolas son las encargadas de producir mascarillas para protección y los alimentos necesarios. Las comunas decidieron un toque de queda desde el 23 de marzo, sometiendo a los viajeros que llegan a la zona a una cuarentena preventiva, mientras las estructuras económicas y políticas de la autonomía, las mismas que han permitido la sobrevivencia durante una década de guerra civil en Siria, son las que garantizan la vida de la población.

“Las cooperativas están más en sintonía con las necesidades de las comunidades en las que viven sus miembros y, por tanto, tienen más probabilidades de tomar decisiones basadas en la necesidad que en las ganancias”, señala un reporte de “Kurdistán América Latina” (<https://bit.ly/2RX5EVo>).

Las comunas, que son la unidad básica en las que está organizada la población, garantizan el cumplimiento del toque de queda y la distribución de alimentos, basadas “en el conocimiento local y la pequeña escala de estas estructuras”. Elaboran listas con las familias que tienen mayores necesidades de alimentos, productos de limpieza y medicamentos y van de familia en familia distribuyendo la ayuda, para evitar aglomeraciones.

Una forma de organización que facilita la protección de las familias, ya que “los integrantes de la comuna no necesitan viajar más allá de sus vecindarios para distribuir ayuda, disminuyendo el número de personas que viajan de ciudad en ciudad”.

Este orden comunitario y autónomo se mantiene en una región poblada por 4 millones de personas, incluyendo alrededor de un millón de refugiados que viven en tiendas de campaña por la agresión turca. A pesar de la estricta organización, del trabajo de las cooperativas y comunas y de la solidaridad internacional, los hospitales y centros de salud tienen capacidad para atender sólo 460 casos activos de coronavirus.

Un informe del Comité de Solidaridad con Kurdistán de la Ciudad de México destaca que los estados y las organizaciones internacionales, como la ONU y la OMS, están actuando de forma irresponsable ante los continuos bombardeos de Turquía sobre las aldeas de Rojava, que provocan cortes de agua y agravan la situación sanitaria. Ante esta situación sólo vale la “autoorganización comunal, ecológica y pacífica” de los pueblos en el contexto de la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria, inspirada en el confederalismo democrático teorizado por Abdullah Öcalan, líder kurdo prisionero en la isla turca de Imrali.

En sintonía con la experiencia zapatista y de otros pueblos latinoamericanos, sigue el Comité de Solidaridad, defienden “una salud comunitaria basada antes que nada sobre la autonomía, la prevención social y la educación más allá de las medidas estatales represivas y centralizadoras”.

“Volver a la tierra y a la naturaleza”, es uno de los lemas del pueblo kurdo, que busca enfrentar ésta y futuras pandemias repoblando aldeas rurales, reforestando, con cultivos diversificados en base al trabajo comunitario. Las palabras autodefensa, autonomía y salud comunitaria, resuenan estos días aciagos desde Rojava hasta Chiapas, pasando por Lima, donde cientos de andinos retornan a sus pueblos en la sierra, bajo el lema “Aquí termina Lima”, en una magnífica descripción de Rodrigo Montoya (<https://bit.ly/3bvGW69>). Lejos de la moder-

nidad urbana individualista, quieren rehacer su vida en comunidades, tejidas con base en la reciprocidad y la ayuda mutua.

El futuro de la humanidad se juega en estos espacios y territorios de los abajos, ya que resistir la pandemia supone poner en juego los mismos recursos con los que resisten al Estado y al capital.

## ***El Covid-19 y sus efectos multidimensionales en México***

*Mario Patrón - La Jornada - Jueves 23 de abril de 2020*

El reciente anuncio del inicio de la fase 3 de la contingencia por el Covid-19 en nuestro país significa el comienzo de uno de los momentos de mayor incertidumbre y riesgo en la historia reciente. El periodo que estamos iniciando supondrá no sólo el punto más alto de presión para las autoridades sanitarias y para el gobierno en su conjunto, sino que abrirá una ventana para observar –acelerados e interrelacionados– los efectos de buena parte de las dinámicas que han sido hegemónicas en México en décadas recientes. Enseguida algunas reflexiones sobre los principales impactos en cuatro ámbitos clave de nuestra vida como sociedad.

Primero me referiré al sector que de manera más inmediata ha recibido el embate de la crisis, el de la salud. El preámbulo del comienzo en nuestro país de la fase 3 no ha podido ser más dramático; a través de los medios hemos sido testigos del rebasamiento de prácticamente todos los sistemas de salud de países donde el virus SARS-CoV2, causante de la pandemia, se diseminó con anterioridad; lo cual, para el caso de una infraestructura de atención a la salud tan debilitada como la nuestra, se traducía en la crónica de historias de dolor ante la perspectiva de un aumento promedio estimado por los especialistas de 5 mil casos por día.

Desde antes de que llegara el coronavirus al país, el sistema de salud se encontraba ya en una situación de debilidad estructural asociada, además de la corrupción, a la falta de inversión pública característica de la era neoliberal global, que ha dejado sentir sus efectos en meses recientes en todo el mundo, pero que en México tienen una expresión

más acentuada, que bien puede resumirse en la siguiente numeralia: tenemos un severo rezago en la aplicación de pruebas. México tiene 200 veces menos que Italia o España, y similar a países como Bolivia, Nepal o Bangladesh. A pesar del puente de suministro establecido con China, hay una profunda escasez de equipo de protección para el personal médico, que ha desatado numerosas manifestaciones; la capacidad hospitalaria es limitada, así como el equipo de terapia intensiva y ventiladores que es 16 veces menor que en Estados Unidos; el número de camas es muy reducido, nueve veces menor que el de Corea o Japón, y, otra de las principales debilidades estructurales, frecuentemente aludida por el doctor López-Gatell, es la severa carencia de médicos: 80 por ciento menor que Italia y España, 24 menor que Gran Bretaña y 15 por ciento menor que Estados Unidos.

El segundo sector directamente afectado por la crisis sanitaria es, sin duda, el económico. Veníamos ya de por sí de un último año sin crecimiento y, para colmo, estamos viviendo la ostensible baja de hasta 92 por ciento de los precios del petróleo, lo que generará costos de mediano y largo plazos por la alta dependencia de nuestra economía hacia el denominado oro negro. En menos de un mes, entre el 13 de marzo y el 6 de abril, se perdieron 347 mil empleos, cifra superior a todos los generados en 2019 (342 mil). En total, se proyecta que como efecto de la crisis se perderán cerca de 700 mil plazas laborales. Adicionalmente, un elemento que contribuye a oscurecer aún más el horizonte de nuestro país, es la disminución en el flujo de remesas, que tradicionalmente han representado uno de los principales ingresos para las familias y un tanque de oxígeno para nuestro PIB, pero que ahora se encuentra en riesgo por la propia crisis que vive Estados Unidos, y ante las políticas nacionalistas de Donald Trump que tienden a disminuir al mínimo posible la participación de los trabajadores extranjeros en su economía.

En tercer lugar, hay que hablar de la violencia y la inseguridad, fenómenos que, alimentados por la creciente desigualdad estructural, han continuado en aumento. El pasado lunes fue el día más violento, con 114 asesinatos en la República, superando a los del día anterior, cuando se registraron 105 asesinatos. Aunado a ello, la violencia ha cobrado nuevas formas tras el inicio de la cuarentena. La violencia a integrantes del sector salud ha aumentado; 18 por ciento de las quejas que ha recibido el Conapred en el actual aisla-

miento sanitario provienen de personal de unidades médicas, y se han presentado también varios casos de robo de insumos médicos. Los saqueos aumentaron alarmantemente en varias entidades del país, siendo la Ciudad de México y el estado de México las más afectadas; tan sólo entre el 22 y 26 de marzo se registraron 19 robos a tiendas de autoservicio en 10 alcaldías de la capital del país. El cuarto sector más golpeado por la crisis es el alimentario, un ámbito que resiente de manera directa los impactos en la economía, pero que se expresan de manera diferenciada. A escala mundial, la ONU estima que esta pandemia colocará a 130 millones de personas en situación de hambre en el mundo. Si se materializa el cálculo de los economistas, alrededor de la caída de 7 por ciento del PIB, México pasaría de 52 a cerca de 60.2 millones de personas en situación de pobreza para el próximo año.

Debido a todo lo anterior, es posible afirmar que las próximas semanas significarán no sólo un duro periodo de prueba para todos los mexicanos, sino también que en ellas se generarán las condiciones sobre las cuales habremos de emprender el proceso de recuperación posterior. Ante esta magnitud de crisis en materia de salud, economía, soberanía alimentaria y seguridad, no deja de sorprender que los actores del poder público y privado sigan invirtiendo más energía en los enconos y la polarización política que en la construcción de estrategias conjuntas que ayuden a reducir los impactos para la sociedad.

### ***El Tren Maya en tiempos del Covid-19***

*Magdalena Gómez - La Jornada - Martes 28 de abril de 2020*

Para los pueblos indígenas la decisión del gobierno federal de acelerar el paso en la consolidación de sus proyectos prioritarios, se suma al desafío de la pandemia en curso, que entraña la necesidad de organizarse para la autodefensa frente a la misma. Es el caso del llamado Tren Maya, del que mucho se ha debatido y desde las comunidades organizadas en defensa de sus territorios han denunciado que se trata de un proyecto impuesto, validado por una consulta simulada, contraria a los estándares internacionales. Cuando se inició formalmente en el país la fase 1 de la pandemia, bue-

na parte de las comunidades mayas se encontraban en el proceso de asambleas y éste se detuvo ante el imperativo de resguardarse como indispensable medida de protección. Sin embargo, más de 100 organizaciones, comunidades mayas y colectivos en defensa del ambiente y de derechos humanos así como académicos, aún en el contexto de la cuarentena, han emitido pronunciamientos cuya respuesta es el silencio oficial. Destacan la Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch' Xíinbal, Colectivo Indignación, el Colectivo de Comunidades Mayas de los Chenes, Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos, Red de Litigio Estratégico en favor de comunidades indígenas y campesinas de la Península de Yucatán, Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil (que logró la suspensión mediante un juicio de amparo en curso), el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas AC, Greenpeace México y Due Process of Law Foundation, entre otras. Solicitaron al presidente López Obrador suspenda la construcción del Tren Maya, y con posterioridad a la emergencia sanitaria inicie un proceso de diálogo real, serio, informado y equitativo.

Ni los veo ni los oigo, es la respuesta. El gobierno federal ha tomado decisiones que le dan carácter de cosa juzgada a la oposición indígena. Incluyó sus proyectos emblema entre los que son esenciales a fin de que avanzaran los contratos en curso hacia su puesta en marcha (DOF, 6/4/20), asimismo se definió ya la empresa ganadora para el tramo 1 del Tren Maya, que va de Palenque, Chiapas, a Escárcega, Campeche: el consorcio formado por Mota-Engil, China Communications Construction Company que iniciará la obra con medidas sanitarias. Fue sancionada hace años por el Banco Mundial pero se argumenta que ya venció el plazo de castigo.

Lo más relevante es la decisión de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) sobre la asignación en favor de la empresa de participación estatal mayoritaria denominada Fonatur Tren Maya SA de CV, para construir, operar y explotar la vía general de comunicación ferroviaria denominada Tren Maya, la prestación del servicio público de transporte ferroviario de carga y de pasajeros, la cual incluye los permisos para la formalización de este instrumento (DOF, 21/4/20).

La SCT demanda al asignatario que se conduzca con apego a las leyes y tratados internacionales: al adquirir los terrenos necesarios con su presupuesto, los cuales formarán parte del dominio público de la Federación, advierte que le corresponde liberar el derecho de vía, protegerlo de invasiones, proteger el medio ambiente de la zona desalentando actividades como la tala ilegal y el tráfico de especies y propiciar el ordenamiento territorial de la región. Respetar los bienes con valor histórico, cultural o artístico y en su caso realizar acciones remediales. Llama la atención que se otorga un año al asignatario para que presente el proyecto ejecutivo del Tren Maya, a fin de que la SCT lo apruebe y se fijan cuatro años para la construcción. Los pueblos indígenas y sus territorios quedan invisibilizados, la referencia, indignante, a ellos es el apartado 3.14: Servicios a las comunidades. El asignatario no podrá negarse a transportar agua a aquellas comunidades que por sus características geográficas o climatológicas lo requieran, en el entendido de que no es responsabilidad del asignatario el suministro del agua a dichas comunidades. El asignatario, dentro de los servicios de pasajeros que preste, deberá facilitar el transporte a las comunidades aisladas considerando para ello al menos un carro. Qué tal, no se vayan a molestar l@s turistas. Los polos de desarrollo aparecen en actividades comerciales inmobiliarias, y son aquellas que el asignatario podrá realizar en las obras de infraestructura que construya para tal fin, como hoteles, oficinas, centros comerciales, restaurantes u otros similares o análogos, y que deberá iniciar dentro de los primeros cinco años de vigencia de esta asignación. Ahora los pueblos para la SCT se denominan comunidades aisladas; la llamada 4T en efecto los aisló de sus derechos o les aplicó cuarentena indefinida, hasta que éstos le impongan un ¡ya basta!

## *Tiempos de “escuela” en casa*

*Lydiette Carrión - Pié de Página - La Trama Previa - 24 abril, 2020*

¿Es normal exigir clases en línea para niños de preescolar? ¿Qué es lo normal en una pandemia global?, ¿a qué normalidad quiero regresar?

Hace una semana, el grupo de mensajería de padres madres y padres de preescolar I entró en conmoción. Una pareja indicó que estaba muy preocupada por la manera en la que la falta de clases afectaría

el posterior desarrollo académico de su hijo. Proponían exigir a la escuela clases estructuradas en línea para preescolar y maternal.

Hace algunas décadas, a los niños se les enseñaba a leer y escribir cuando ingresaban a la primaria. Actualmente, ven las primeras letras en preescolar, y toman clases de inglés, música e iniciación matemática.

Algunas escuelas privadas sólo aceptan alumnos nuevos en primero de preescolar. Para que, cuando ingresen a primaria, tengan las bases necesarias para resistir el ritmo en las clases de inglés y español.

Antes de esta pandemia global, era una discusión recurrente en la prensa dedicada a las capas medias ilustradas: ¿educación ‘amigable’ o preparación para el futuro?, ¿educar a los hijos para competir y ganar o para colaborar?

En esas estábamos, criando niños para el futuro, cuando se nos desbarató el presente. Y hoy, en todo el mundo hay grupos de whatsapp o llamadas telefónicas preocupadas por la educación. La gestión de nuestros miedos

Con muertos, encierro, incertidumbre y depresión, nos preguntamos si a los niños de 4 años se les olvidarán las vocales.

No somos los únicos. Una profesora mexicana de nivel primaria exigió que sus alumnos se “conecten” a la computadora con el uniforme escolar.

Están por supuesto, las posturas opuestas, con las que simpatizo cabalmente: hay una crisis humana global. No podemos obligar a los hijos a “estudiar” desde un monitor, como si no pasara nada.

Esta necesidad de seguir siendo productivos. De seguir avanzando, como si nuestro mundo, nuestra vida, no estuviera detenida, ¿no es acaso esta prisa de conejo blanco la que nos colapsó en un principio?

Estos días han sido raros. Al inicio me deprimió mucho no salir. No poder correr. Me generaba mucho dolor que mi hijo no viera a sus amigos. Y por supuesto me he llenado de miedo: miedo a morir, miedo a que mucha gente muera. Miedo al colapso de la economía.

Mucho enojo por las fábricas y negocios que no paran. Confusión al tratar de comprender las implicaciones biológicas y los orígenes de lo que atravesamos. Sin embargo, últimamente también sé que no quiero regresar a lo que era la “normalidad”. Miro las fotografías del regreso a clases en China: niños y adolescentes con cubrebocas y caretas de plástico, sentados con sana distancia. ¿Es eso lo que nos espera?

### ¿A qué vamos a volver?

Leo una nota sobre ciencia. Proyectan que este coronavirus irá y vendrá por la población al menos dos años. ¿Cómo serán esos años, un ciclo de encierros y normalidades, según el termómetro de contagios? ¿Qué pasará con la economía? ¿Y con las familias brutalmente empobrecidas, aquellas que, dice la ONU, pasarán a formar parte de los grupos en riesgo alimentario? ¿Qué pasará con los niños?

Por todos ellos, ¿de verdad no podemos parar y plantearnos qué sociedad hemos construido?

En China los mismos niños “tubaron” una aplicación para hacer tarea. La calificaron masivamente como una porquería y la bajaron de la red. Y es que tomar clases desde la casa, con gente muriendo todos los días, o yendo ya a la escuela protegidos con caretas, no suena a lo que llamamos “normalidad”.

A eso no quiero volver.

### ***“Comemos todas o ninguna”***

*Celia Guerrero - Pié de Página - Igualada - 22 abril, 2020*

¿Cómo le hacemos para sostener la vida en medio de este escenario de pandemia desde una economía feminista? Tendríamos que plantear desde la sostenibilidad económica un equilibrio entre producción, distribución y utilización del producto social

Las mujeres organizadas y de grupos y colectivas feministas en la periferia de la Ciudad de México discuten cómo continuar presentes en el espacio público y en el imaginario social durante una epidemia que

exige reclusión voluntaria y dirige toda la atención política al combate de un virus que amenaza con adelantar el colapso de la estructura como la conocemos. El encierro en casa —ya se ha dicho— no es lo mismo para hombres y mujeres. Mientras, en el caso de las mujeres precarizadas el confinamiento y exclusión de lo público continúan siendo circunstancias tan vigentes que su normalización social conlleva una peligrosidad absoluta. No es momento de paralizar las luchas de y por las mujeres, coinciden. Pero, ¿cómo continuar resistiendo desde las limitantes impuestas por una realidad material?

Lo primero que se impone, y además se agrega y rebasa en potencia a la propagación de la enfermedad misma, es la violencia. Y no sólo las violencias física y sexual, las más identificables; o la psicológica y emocional, que tienden a ser menospreciadas; también está la violencia económica, una que se traduce en hambre, mayor vulnerabilidad y limitaciones físicas inmediatas.

Ante este escenario, la Colectiva Moradas, integrada por feministas de Nezahualcóyotl, Estado de México, ha optado por armar despensas de alimentos y artículos básicos para mujeres de su entorno que debido a la contingencia se han quedado sin sustento. Aquí cabe un paréntesis: la primera de las acepciones del nombre sustento se refiere a aquello necesario para el sostenimiento de la vida. “Comemos todas o ninguna”, anuncia el cartel de Colectiva Moradas que circulan en redes sociales para convocar a las donaciones [click aquí]. Estas mujeres están resolviendo el cómo continuar presentes en el espacio público e imaginario social, cómo resistir y cuidarse entre todas durante el confinamiento, y en el fondo se están preguntando y le están dando respuesta a una de las grandes interrogantes de la economía feminista: ¿cómo le hacemos para sostener la vida? Todo ello en medio de este escenario de pandemia.

Hace unas semanas, Angela Davis y Naomi Klein sostuvieron una charla transmitida en línea alrededor de la crisis global aumentada por el coronavirus, recordando que quienes nos sumergieron en ella no serán quienes salven al mundo de ellos mismos. La discusión giró en torno a la facilidad con la que las instituciones públicas y privadas son capaces de controlar nuestras vidas a través de políticas restrictivas y discriminatorias.

En México, así como los feminismos señalaron recientemente con #NoMeCuidanMeViolan que las instituciones patriarcales no son capaces de proveer seguridad a las mujeres y ese vacío hace necesaria la autodefensa feminista; ahora nos conviene hablar de las estrategias comunitarias de búsqueda del sustento que no podemos seguir esperando provengan del Estado.

Desde la economía feminista, la propuesta de sostenibilidad de la vida humana es un concepto amplio que enmarca toda una discusión sobre la reproducción, el trabajo de cuidados y el mantenimiento de la vida y el bienestar, explican Cristina Carrasco y demás autoras en *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. La sostenibilidad como proceso implica: sostenibilidad económica, ecológica y social, y “no sólo hace referencia a la posibilidad real de que la vida continúe... sino a que dicho proceso signifique desarrollar condiciones de vida, estándares de vida o calidad de vida aceptables para toda la población”, exponen.

Luego, si la propuesta es repensar las problemáticas acarreadas por la emergencia sanitaria desde una economía feminista, tendríamos que plantear desde la sostenibilidad económica un equilibrio entre producción, distribución y utilización del producto social. Un “comemos todas o ninguna”, ahora más que nunca, como objetivo a inmediato y largo plazo.

### ***Bañados de Asunción: dignidad y autonomía***

*Raúl Zibechi - Desinformémonos - En Movimiento - 13 abril 2020*

“El Estado no nos cuida. Los pobres nos cuidamos entre pobres”, reza un cartel a la entrada de una de las ollas populares instaladas por los vecinos en el Bañado Sur de Asunción, donde todos los días comen cientos de niños y niñas, ancianos y vecinas de uno de los barrios más pobres de América Latina.

La solidaridad entre pobres se respira en las decenas de ollas populares. “Si el gobierno no nos ayuda ayudémonos nosotros los pobres. ¡Que viva la solidaridad de los pobres!”, puede leerse en otros carteles”.

Casi toda la población de los Bañados, llamados así porque al estar situados al borde del río Paraguay se inundan con frecuencia, vive de la recolección de basura que reciclan, con carros a caballo, carros de mano y moto-carros. Recogen en el vertedero municipal Cateura, el mayor de la ciudad, pero también salen a recoger cartón y plásticos en las calles asfaltadas de la urbe. En los Bañados también hay talleres de confección de ropa, tiendas, panaderías y venta callejera.

Se fueron poblando hacia la década de 1950 por la emigración desde las áreas rurales, expulsados por los ganaderos, los caudillos locales del Partido Colorado y, más recientemente, por la soja y el narcotráfico, aliados contra el campesinado. Hoy son más de cien mil pobladores en viviendas precarias y calles de tierra. El 60% de la población del Bañado Sur, uno de los cuatro grandes barrios de Bañados, tiene menos de 30 años.

Del otro lado del teléfono está Giovanna Minardi, una joven que fue activa en el movimiento estudiantil y desde hace algunos años vive en el Bañado Sur, forma parte de la Coordinadora de Lucha por la Tierra y de Resistencia Popular Bañadense. “Somos más de diez barrios en esta zona y las familias no están trabajando porque en su mayoría somos informales, reciclamos o somos vendedores ambulantes, albañiles, las mujeres son despenseras o trabajadoras domésticas y nos piden que nos quedemos en casa, pero entonces no tenemos qué llevar a la mesa”.

Peor aún, porque el Estado no tiene planes para asistir a las familias vulneradas, sostiene Giovanna. Recién tres semanas después del inicio de la cuarentena algunas familias comenzaron a recibir 500 mil guaraníes, menos de un tercio del salario mínimo. Por eso comenzaron a hacer ollas populares, impulsadas por la Coordinadora de Lucha por la Tierra que funciona desde hace nueve años. “Estamos gestionando once ollas populares en siete barrios del Bañado Sur. Cada una da de comer a un promedio de cien a 180 familias, dando prioridad a niños y ancianos. No se mantienen ni por el Estado ni por la politiquería sino por el apoyo de gente trabajadora, de gente de afuera del barrio que recoge alimentos desde hace más un mes”.



Las ollas funcionan de lunes a viernes con la solidaridad entre los vecinos y el apoyo de familias trabajadoras de Asunción, aunque la pastoral social de la iglesia empezó a enviar algunos alimentos. “Son las mujeres las que llevan adelante las ollas y todo el trabajo organizativo, las que juntan la leña, cocinan y reparten la comida. A cada familia se le pide que lleve algo, aunque sea un huevo, una papa, lo que sea. Sabemos que las donaciones no van a ser eternas, por eso queremos asegurar nuestra autonomía”, sigue Giovanna.

A nivel organizativo, se ha formado un equipo coordinador de representantes de las ollas que hacen un seguimiento diario para mejorar el trabajo colectivo. “A nivel de la salud, pensamos que las ollas son fundamentales porque de ese modo la gente no tiene que salir del barrio para comer, siendo entonces la principal forma de protección”. Las cocineras y las personas de las ollas usan tapabocas y todas las medidas de protección.

Las organizaciones populares de base más jóvenes, nacieron para enfrentar el proyecto de Franja Costera, un mega emprendimiento que consiste en una carretera que bordea el río y lo separa de los Bañados, que potencia la especulación inmobiliaria y facilita la aceleración del comercio internacional, siendo Paraguay un gran exportador de commodities que salen por el puerto, cercano al barrio. La Coordinadora reclama tierra para que las familias puedan seguir viviendo en el Bañado, ya que los planes oficiales apuestan al desalojo, y demandan la construcción de un muro de defensa para contener las inundaciones

La socióloga Ana Galeano define Franja Costera como “un proyecto extractivista que profundiza los vínculos patriarcales en el territorio y acaba repercutiendo directamente en la vida y de las mujeres, adolescentes y niñas empobrecidas”. Quizá por eso el movimiento de los Bañados está conformado básicamente por mujeres. Ahí está el maravilloso ejemplo de las feministas de Rebeldes del Sur, que vale la pena conocer (<https://www.facebook.com/watch/rebeldesdelsurpy/>).

En los Bañados de Asunción está en marcha un cambio profundo en la cultura política. La vieja organización barrial Cobañados (Coordinadora General de Organizaciones Sociales y Comunita-

rias de los Bañados), fue desbordada y desplazada por numerosos grupos de base integrados por jóvenes y jóvenes que han hecho de la autonomía (de las instituciones estatales y de las organizaciones jerárquicas) su seña de identidad.

La Coordinadora de Lucha por la Tierra agrupa a los colectivos más activos de los Bañados, pero no se ha dotado de un aparato central burocrático separado de las bases, sino que es el espacio de articulación de los diferentes grupos, como señaló Giovanna. Estas articulaciones están promoviendo la solidaridad de los pobres con los pobres, mostrando que sólo los lazos de fraternidad pueden asegurar la sobrevivencia con dignidad.

### ***Mínimos, avances en investigaciones sobre desaparición de los normalistas: padres de los 43***

*Redacción Desinformémonos - 27 abril 2020*

A 67 meses de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa, los padres de las víctimas criticaron que las investigaciones y búsquedas para dar con el paradero de los jóvenes y acceder a la verdad «han presentado avances mínimos» y «no son suficientes». Entre los avances, consideraron los hallazgos que actualmente son examinados en los laboratorios de la Universidad de Innsbruck, las tres detenciones de implicados en actos de tortura para conseguir declaraciones y la orden de aprehensión contra Tomás Zeron de Lucio, ex jefe de la Agencia de Investigación Criminal «y uno de los que construyó la mentira histórica».

«Sin embargo, tales pasos no logran ser suficientes para dar con el paradero de nuestros hijos y para conocer la verdad y acceder a la justicia», aseguraron los padres de los 43.

Agregaron que les preocupa que la contingencia por coronavirus y sirva a «la inacción de las autoridades obligadas a buscar e investigar» el paradero de los normalistas, así como que «la agenda mediática concentrada en el tema sanitario invisibilice a los desaparecidos».

A 67 meses de la desaparición de los normalistas en Iguala, Guerrero, usuarios en redes sociales se unieron a una protesta virtual para exigir verdad y justicia por el Caso Iguala y que las autoridades cumplan su compromiso de dar con su paradero.

A continuación el pronunciamiento completo:

Las madres y padres de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, desaparecidos forzosamente, les enviamos un fraternal y combativo saludo a todas y todos las compañeras y compañeros que han luchado con nosotros desde el 26 de septiembre de 2014.

Les decimos que nada nos detendrá que seguiremos buscando a nuestros hijos pase lo que pase. También desde aquí mandamos nuestro pésame a todas las familias cuyos seres queridos han fallecido a causa del coronavirus deseándoles que pronto encuentren consuelo y les decimos que su dolor es nuestro dolor que sus seres queridos no son cifras frías e inertes, son vidas que recordamos y seguimos su ejemplo.

Ahora los ricos y poderosos se muestran con miedo e incertidumbre. Antes caminaban con arrogancia y miraban con desprecio a los de abajo. Su poder y dinero les hacía creer que todo lo dominaban que estaban por encima de la madre tierra y la naturaleza. Ahora nada es seguro.

Queremos decirles que las madres y padres todos somos indígenas y campesinos y desde que nacimos nada era seguro. La incertidumbre y la muerte siempre fueron una posibilidad cercana, el hambre, la pobreza, la falta de acceso a los servicios de salud son males que siempre hemos padecido. Cada día que amanece tenemos que luchar de sol a sol para sobrevivir y no morir de hambre, pero siempre vivimos en armonía con la madre tierra. La desaparición de nuestros hijos nos golpeó y convirtió nuestra complicada vida en una pesadilla de la que no podemos despertar.

Ahora los ricos y poderosos y sus gobiernos saben lo que se siente tener a la vuelta de la esquina posibilidad de la muerte, ya nada es seguro, ni su poder, ni su dinero. Su burbuja capitalista

y mercantilista les impedía ver que somos seres vulnerables y que debemos respetar lo que nos rodea.

Por lo demás las madres y padres de los 43 queremos informarles que las investigaciones y búsquedas han presentado avances mínimos, ya que se encontraron hallazgos importantes que están siendo identificados en los laboratorios de la Universidad de Innsbruck, se han realizado tres detenciones y se libró orden de aprehensión contra Tomás Zeron de Lucio ex jefe de la Agencia de Investigación Criminal y uno de los que construyó la mentira histórica. Sin embargo, tales pasos no logran ser suficientes para dar con el paradero de nuestros hijos y para conocer la verdad y acceder a la justicia.

Nos preocupa que la contingencia decretada por la pandemia del Covid-19 sirva para la inacción de las autoridades obligadas a buscar e investigar el paradero de nuestros hijos y que la agenda mediática concentrada en el tema sanitario invisibilice a los desaparecidos y el dolor que las madres y padres vivimos cada día.

Es necesario que el gobierno busque los mecanismos adecuados para que sin romper con las reglas establecidas por la contingencia de salud la búsqueda y la investigación no se detengan.

Por nuestra parte no nos quedaremos callados. Los 26 de cada mes nuestra voz se escuchará exigiendo presentación con vida de los 43. Es menester que los abajo busquemos formas creativas para continuar la organización popular. Que nada nos detenga, que nada nos calle.

ATENTAMENTE

¡PORQUE VIVOS SE LOS LLEVARON,  
VIVOS LOS QUEREMOS!  
Comité de Madres y Padres de los 43

